

Ética transpresencial (rompiendo el espejo)

Ricardo Meillon

Kindle Books, Ediciones Digitales

Guatemala, 2014, pp. 199

Antonia Gumei*



“¿Es posible actuar responsablemente sobre la base del cumplimiento irreflexivo propio de la moral? ¿Es posible esforzarse en vivir los cuatro principios bioéticos sobre la inercia de la moral? No, ambas preguntas exponen incoherencias. Tan

incoherentes como intentar correr de manera estable sobre aceite. Vivir moralmente es ayudar a los mismos, vivir éticamente es ampliar mi ayuda.” Estos señalamientos realizados por Ricardo Meillon sobre los graves errores de fundamentación de los cuatro principios de la bioética y de la ética profesional y de la diferencia práctica profesional entre moral y ética son algunas de las motivaciones que le impulsan a escribir *Ética transpresencial (rompiendo el espejo)*.

Una de las críticas constantes que se hace a los principios de la bioética presentados por Beauchamp y Childress en *Principios de ética biomédica* (1979) es la falta de fundamentación filosófica, carencia que es suplida por el autor a la vez que también responde a una duda que le ha servido como motivación fundamental: ¿por qué la riqueza de los cuatro principios ha sido compartida tan excluyentemente que la hace imperceptible, casi irreal?

La tan buscada y evasiva fundamentación filosófica de la bioética es expuesta por Meillon suficiente y concisamente: principios bioéticos amplia y filosóficamente fundamentados en Levinas, acompañados por extractos de la filosofía de Heidegger, Ortega y Gasset, como también de propuestas filosóficas helenísticas: enseñanzas hedonistas de Epicuro, cónicas de Diógenes de Sinope y estoicas de Epicteto.

El autor se basa principalmente en tres obras que han sido relevantes en sus respectivos campos de estudio: *Principios de ética biomédica* (1979) de Beauchamp y Childress, *Ética general de las profesiones* (2002) de Augusto Hortal y *Totalidad e infinito* (1961) de Emmanuel Levinas.

El autor indica que es ineludible el reto ético de ir más allá del alcance moral actual de los cuatro principios: el profesional, aun aplicando los cuatro principios, tiende a ejercer su profesión restrictivamente, sirviendo únicamente a quien le corresponde recíprocamente: quienes siempre han sido cercanos y similares a él: quienes gozan de presencialidad plena. A esta afirmación llega el autor a través de la deconstrucción que realiza de los textos de Beauchamp y Childress y de Hortal.

¿Qué es el espejo?

De la deconstrucción descubre la reciprocidad excluyente sobre la cual están fundamentados los

* Estudiante de filosofía y bioética autodidacta, originaria de Turin (Italia), residente en Guatemala desde hace 7 años.

** Palabras expresadas por Ricardo Meillon, en sus clases.

cuatro principios: la presencialidad; exclusión del ejercicio profesional promovida por la moral común en la cual basan Beauchamp y Childress los principios. Son una selección de elementos fundamentales de Totalidad e infinito los que Meillon utiliza para romper con dicha exclusión presencial que le permite aspirar a la transpresencialidad: un camino de exigencia realmente ética, exigencia práctica meta-moral inevitable.

El autor afirma que, desde la limitante moral común, todo ser vivo necesita ser identificado en el espejo del profesional como cercano o similar, para que este le ofrezca las ventajas de los principios de la bioética. Si soy cercano o similar entonces podré ser beneficiado, respetado en mi autonomía, tratado justamente y no se me dañará.

Por el contrario, si no soy cercano ni similar se me tratará con indiferencia pues no cuento con presencialidad. A través de la exposición de la excluyente presencialidad, el autor argumenta varias razones por las cuales, quien se jacte de un ejercicio profesional ético debe esforzarse en la senda de la transpresencialidad: romper las cadenas que le ordenan servir exclusivamente a los cercanos y similares, resultando evidente que no es suficiente con vivir los cuatro principios como lo dicta la cotidianeidad: excluyentemente. Es urgentemente necesario ir más allá de la base moral.

Cercanía y similitud adquieren en el texto del autor acepciones amplias, ilimitadas. Cercano podría ser con quien me identifico étnica y socialmente mientras que similar podría ser con quien me identifico económica y académicamente. Aunque la acepción podrá ser subjetiva, los adjetivos "cercano y similar" coinciden en un punto crucial: ambos discriminan a quien no se incluya como tal.

Al haber descubierto las limitaciones de cercanía y similitud originadas en Principios de ética biomédica y confirmar su continuación limitante en Ética general de las profesiones, Meillon necesita un fundamento por medio del cual pueda eludir el poder exclusivo o excluyente de los cuatro principios. Este fundamento lo encuentra en la vasta riqueza ética de Totalidad e infinito.

Eludiendo el espejo

Si por un lado, el espejo excluyente-presencial de Beauchamp y Childress delimita su cuidado a cualquier anónimo que sea cercano y similar, la filosofía de la alteridad de Levinas descansa en la defensa de la individualidad de cada ser vivo. Si las limitaciones de alcance práctico de los principios están basadas en dos requisitos de la moral de siempre: cercanía y similitud, su contraposición ética filosófica radica en la apertura en recibir e ir respetuosamente tras quienes no son cercanos ni similares.

Como menciona Levinas, no es posible éticamente que desde mi racionalidad etiquete a los demás con cualquier etiqueta. Etiquetar a cualquier ser humano es deshumanizante, es objetivante. Así que, proveer el cuidado de los cuatro principios basándose en la etiqueta de cercanía o similitud no es ético desde Levinas. Este es uno de los aportes más relevantes de Meillon: la aplicación y contraposición de la filosofía levinasiana a un sistema de principios bioéticos cuyo alcance limitante no es ético, por estar fundamentado en la antojadiza moral común.

Rompiendo el espejo

Armado filosóficamente con la filosofía ética levinasiana, Meillon afina su propuesta afirmando que el esfuerzo transpresencial implica dos movimientos: recepción de los distorsionados: quienes cuentan con una presencialidad distorsionada, quienes no son cercanos ni similares pero de quienes aunque sea veo su reflejo distorsionado en mi espejo; y la búsqueda de los ausentes: quienes no gozan de ninguna presencialidad en mi espejo, ni siquiera distorsionada. Ausentes: quienes están más distantes que la distancia y quienes son más diferentes que la diferencia. Recebimiento y búsqueda que no excluya a quienes hoy gozan de presencialidad plena: los cercanos y similares.

Asimismo, el autor afirma que son tres las motivaciones básicas que motivan cualquier acción humana: intrínseca, extrínseca y trascendente. Esta última es la más similar con la transpresencialidad debido a que trasciende o va más allá de los intereses propios del humano actuante, bus-

cando satisfacer los del otro, quien es diferente y lejano a mí.

La amplitud práctica-filosófica de los cuatro principios propuesta por Ricardo Meillon es lo que diferencia y posibilita ir de la moral común limitante a la bioética filosófica ilimitada, del cumplir irreflexivo a la responsabilidad, de la presencialidad bioética excluyente a la ampliación bioética transpresencial.

Bibliografía

BEAUCHAMP T, CHILDRESS J., 2009, Principles of biomedical ethics, 6th ed., Oxford University Press, New York.

HORTAL A., 2002, Ética general de las profesiones, Desclée de Brouwer, Bilbao.

LEVINAS E., 1995, Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad, Sígueme, Salamanca.